
la práctica educativa

El plan y los programas vigentes: una reflexión desde la práctica*

María Magdalena Pérez Magadán**

El presente trabajo tiene como propósito presentar una reflexión sobre los resultados obtenidos como docente de primer ciclo de educación primaria, a partir de los propósitos contenidos en el plan de estudios vigente.¹

El grupo que atiendo es de segundo grado, tiene 22 alumnos y corresponde al turno vespertino. Las instalaciones no son las ideales, sin embargo, se encuentran en buenas condiciones, el aula es amplia e iluminada.

Los días se inician con el saludo, pase de lista, la fecha del día y la revisión de la frase de la semana, para posteriormente dar inicio al trabajo formal. Generalmente lo hacemos con el uso de los libros de texto, el cual voy guiando con mi participación, sin embargo, durante los últimos días la carga administrativa me ha llevado

a modificar mi forma de trabajo. Doy indicaciones para resolver una serie de ejercicios de la página "x" del libro de texto de matemáticas o español. Sin que yo lo mencione, los chicos forman equipos de trabajo para realizar lo que se les pidió. Ante alguna duda iban a consultarme, yo solicitaba que se leyera en voz alta lo que no se comprendía y después de hacerlo me respondían: "ya sé qué es lo que tengo que hacer". Para la resolución de problemas matemáticos noté que el tiempo utilizado era menor.

A lo largo del ciclo escolar los materiales utilizados fueron el libro de apoyo del maestro, los ficheros de actividades de español y matemáticas, el avance programático y los libros para el alumno.

Al finalizar el ciclo escolar 2001-02 observé algunos cambios de conducta en los chicos, esto, aunado a las inquietudes de los padres de familia ante algunas formas de enseñanza, sobre todo de la resta, y el interés de dar seguridad a la labor desarrollada durante los últimos años, me llevó a hacer un breve análisis de mi trabajo en

* Ponencia presentada en el foro "La educación básica en México: balance y perspectivas". Julio de 2002, México D. F.

**Profesora de educación primaria en el Distrito Federal.

¹ Secretaría de Educación Pública. (1993) *Plan y programas de estudio. Educación primaria*. México: SEP.

la escuela. Me sentía vacía e insatisfecha, como si a lo largo del curso escolar no hubiera enseñado nada.

Como trabajadora no falté ni llegué tarde, utilicé mis herramientas de trabajo, y prueba de ello es que terminamos los libros de texto; algunas veces trabajamos en forma colectiva, otras de manera individual, por equipos o parejas. Entonces, ¿por qué siento que no enseñé nada?

Este sentimiento fue compartido con algunos de los compañeros y los comentarios fueron semejantes al mío, sentimos que no cubrimos las expectativas de los alumnos, pero principalmente las de los padres de familia ¿por qué? Al compartir esta sensación me di a la tarea de revisar nuevamente el Plan y programas vigente y de entrevistar a algunos padres de familia. Como resultado de ello confirmé principalmente que no cubrimos las expectativas de los padres de familia, y en algunos casos, las de los niños (sobre todo ante su insistencia en la enseñanza de la división pero la que va en la “casita”).

De acuerdo a la consulta realizada, los padres consideran como buen maestro a aquel que exige cumplir con un sin fin de planas y mecanizaciones, que a lo largo del año agota cuadernos y cuadernos, pero sobre todo, que tiene disciplina en el grupo (entendiéndose ésta como limitante de la expresión oral), el que enseña muchas cosas o conocimientos. Al cuestionarlos sobre la utilidad de las enseñanzas de todas estas cosas, unos señalaban que sí servirían para el futuro, otros que no lo sabían, pero de lo que sí estaban seguros es de que “ya no se enseña como antes”.

Con asombro observo que a pesar de los distintos cursos de actualización y de las lecturas realizadas, los profesores esperamos los mismos resultados que los padres de familia: que los chicos adquieran un cúmulo de información que ante cualquier cuestionamiento mencionen la información correcta como “antes”.

Revisamos minuciosamente los materiales de apoyo de la SEP, principalmente el avance programático y ninguno habla de conceptos sino de habilidades. Entonces, ¿qué enseño o enseñé?, ¿por qué siento que no enseñé nada?

Los contenidos se refieren a una serie de habilidades como: comprender, reconocer el uso de..., que los niños exploren, busquen, analicen, reflexionen, reconozcan, transformen...

A pesar de que en su momento los leímos y “analizamos”, es hasta ahora que nos damos cuenta de lo que se pretende lograr con el cumplimiento de los propósitos educativos nacionales: lograr en el alumno una serie de habilidades que le permitan enfrentarse a situaciones de la vida cotidiana y continuar aprendiendo en forma permanente.

Hay todo un sustento que va desde el artículo 3º constitucional hasta el plan y programas vigentes, el primero nos pide el desarrollo armónico e integral del alumno, el segundo “estimular las habilidades que son necesarias para el aprendizaje permanente”.

Ahora comprendemos que al desarrollar habilidades, a futuro permitirán al niño la apropiación y aplicación del conocimiento en la vida cotidiana.



Archivo Cero en conducta

Finalmente, después de 9 años de trabajar con el nuevo plan de estudios, mediante la actualización, la lectura y conocimiento de mis materiales de trabajo, inicié el proceso de transformación de mi práctica docente.

Reviso los cuadernos de los chicos y no los agotaron como en otros años, algunas páginas muestran en su inicio un breve resumen pero después son una serie de notas que nos pide el libro de texto que realicen; los cuestiono sobre alguna lectura y me doy cuenta que hay comprensión de lo leído al recibir las respuestas y al resolver los ejercicios; que representan en forma gráfica y con numeral las cantidades que se les piden, utilizando distintos materiales, que agrupan y desagrupan, que en su mayoría comprenden el valor posicional, que

transforman, critican, expresan, inician a investigar, que buscan otras opciones, que al manejo de la cooperativa escolar hacen la cuenta de lo que van a gastar y a recibir de cambio. ¿Son estas las habilidades que se me pide desarrollar?

Si es así, finalmente he iniciado a comprender el significado real de los propósitos educativos nacionales, sé que me hace falta mucho camino por recorrer y que sólo soy parte de un proceso dentro de la escuela primaria, que debo trabajar de manera conjunta para el logro de nuestra misión como escuela. Pero una duda salta a mi mente: ¿mis compañeros docentes lo comprenden también?

Para muchos es una utopía, para otros una realidad en un futuro no lejano. En lo personal, considero que muchas maestras

y maestros que atendemos primer y segundo grado, estamos abandonando viejas prácticas tradicionalistas para aplicar las nuevas propuestas basadas en el proceso de aprendizaje natural del niño, pero lo más importante y valioso es reconocer que no vamos a trabajar conocimientos, sino habilidades que le permitirán al niño, en el futuro, continuar aprendiendo.

Si realmente aplicáramos el plan y los programas como se nos pide y nos damos a la tarea todos los maestros de conocerlo más a fondo, lo lograremos. Pero debemos estar convencidos de que realmente queremos conocerlo, queremos transformar nuestra práctica y que queremos beneficiar a nuestros alumnos. Si se pide nueva-

mente como un requisito más de nuestras autoridades llenando formatos, no lo vamos a hacer y continuaremos haciendo como que lo conocemos y como que lo aplicamos bien.

Sabemos que este proceso es largo, tomando en cuenta que muchos de nosotros apenas estamos tomando conciencia del valor real del significado de nuestros propósitos educativos, pero en la medida que utilicemos y conozcamos los materiales, que los padres de familia conozcan lo que se pretende con sus hijos, en esa medida lograremos un trabajo conjunto que nos permita elevar la calidad de la educación en beneficio de nuestros alumnos 